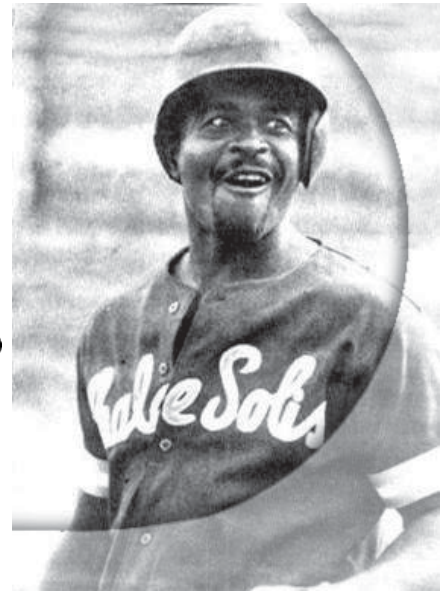


PEDRO LUIS RODRÍGUEZ

“No me verán más nunca dirigiendo un equipo”

por Nelson DE LA ROSA RODRÍGUEZ



PEDRO LUIS RODRÍGUEZ, UNO de los mejores bateadores de la pelota cubana en todos los tiempos, es de esos jugadores imprescindibles en cada novena, sus números lo ubican entre los mejores de la historia en varios departamentos ofensivos.

Integrante de aquella poderosa tanda de bateadores habaneros, varios años después de su último partido como regular, el destacado atleta concedió declaraciones exclusivas a *Palabra Nueva*.

Pedro Luis Rodríguez: Yo comencé en el poblado de Los Palos, municipio Nueva Paz. Mi papá nunca quiso que yo jugara pelota. Él quería que estudiara, pues según él el deporte no daba nada. Pero a mí me encantaba el béisbol y, como vivía muy cerca del terreno, siempre me las arreglaba para jugar, aunque nunca de forma organizada por lo que no pasé por las categorías escolares.

Nelson de la Rosa Rodríguez: ¿Siempre fuiste receptor?

P.L.R.: En esa época yo admiraba a Pedro José “Cheito” Rodríguez, porque también se llamaba Pedro y por ser un *slugger*. Anhelaba ser como él. Por eso muchas veces jugaba tercera base, aunque también me desempeñaba en el jardín central. Sin embargo, una vez hicieron dos equipos de segunda categoría para luego formar el equipo Nueva Paz a la Serie Provincial de 1978 y me invitaron a ser

catcher y yo acepté. No lo hice mal y logré integrar el equipo municipal. Ya en el Campeonato, el primer catcher se lesionó y en un doble juego en Jaruco me pusieron a jugar frente al zurdo Ricardo Inclán, quien ya era un pitcher de la Nacional. Ese día le conecté dos dobles, luego jugué la final provincial con el equipo Ganaderos y me llevaron a la preselección de La Habana pero no hice el equipo a la Serie Nacional.

N.R.R.: ¿Cuándo llegas a la Serie Nacional?

P.L.R.: En el año 80 ya yo estaba listo, pero una lesión en el entrenamiento me imposibilitó integrar la nómina definitiva y no fue hasta un año después que logré hacer el equipo, esa vez bajo la dirección de “Ñico” Jiménez.

N.R.R.: Te tocó jugar en dos etapas distintas del equipo Habana.

P.L.R.: Cuando llegué al equipo todavía La Habana estaba formando sus peloteros, pues hacía muy poco de la Nueva división político-administrativa, aunque ciertamente había peloteros como Rafael Collazo, José Manuel Pedroso y Jorge Vidal que ya habían jugado incluso Series Selectivas. Después vino la otra etapa en la que estuvieron Miranda, Millán, Romelio, Torriente, Macías, Cuesta, Nacho, realmente era una súper banda, pero no nos acompañaba el pitcheo, nosotros hacíamos 7 u 8 carreras y

luego nos hacían 10. Yo creo que con los lanzadores que tiene La Habana ahora y aquella tanda de bateadores nosotros hubiéramos ganado unos cuantos campeonatos.

Desde sus comienzos, Pedro Luis demostró condiciones para imponerse en la pelota grande y ya en su segunda temporada integró el equipo Cuba B que participó en un torneo por invitación en Panamá. Un año después, estuvo en una gira por Italia a la que siguió un período de suspensión.

P.L.R.: Aprovecho esta oportunidad que me das para aclararlo todo, pues comentaron cosas muy duras sobre mí y que no son verdad. Lo que pasó fue que llevé unos guantes y un abrigo, los vendí y como eso no se podía hacer me suspendieron 1 año y doblemente, pues tenía que trabajar en la fábrica de gomas “Nelson Fernández” todas las mañanas y luego entrenar en horas de la tarde y con un chequeo constante. Ese fue un mal momento en mi carrera pero me repuse y luego regresé con más ímpetu para tratar de imponerme.

N.R.R.: ¿Cuándo llegas al equipo grande?

P.L.R.: En 1987, cuando se realizó en Cuba la Copa Intercontinental. En realidad yo creo que pude llegar antes, pero en esa época había en Cuba grandes receptores como Juan Castro, Pedro Medina, Albertico Martínez y Roberto Maza.

En la carrera deportiva de este destacado atleta resalta su presencia en eventos internacionales, al punto de participar en 3 Campeonatos Mundiales (Italia 88, Canadá 90 y Nicaragua 94), 2 Copas Intercontinentales (La Habana 87 y Puerto Rico 89), 2 Juegos Panamericanos (La Habana 91 y Mar del Plata 95) y los Juegos Centroamericanos y del Caribe en México 90, certámenes todos en los que Cuba alcanzó la medalla de oro. A estos certámenes se une la participación en diversos topes frente a escuadras japonesas y norteamericanas.

P.L.R.: Yo creo que los topes Cuba-Estados Unidos de esa época fueron los compromisos más difíciles del béisbol cubano, aún más que los Mundiales, pues sobre todo esa selección de 1987 y 1988 era un súper equipo con jugadores como Greg Olson, Andy Benes, Chris Carpenter, Jim Abott, Robin Ventura, Ty Griffin, Tino Martínez, etcétera.

N.R.R.: *En el Mundial de Italia 88 bateaste lo que quisiste.*

P.L.R.: Yo me sentía muy bien, tenía 25 años y era mi mejor momento y me dije: “Juan Castro es mi amigo, le estoy muy agradecido pues me ha enseñado mucho en la receptoría, pero si me dan un filo, no va a jugar más”.



Recuerdo que antes del juego contra Antillas Holandesas Jorge Fuentes me dijo que iba a jugar y le dije: “¿Contra los pastelitos éstos? Creo que hoy no fallo?”. Ese día di 3 jonrones. En la cuarta vez al bate me dieron la base intencional y en la quinta oportunidad intentaron lo mismo, pero recibí órdenes de hacerle *swing* a la bola a ver si me pitcheaban e intentar imponer récord de 4 jonrones, pero sólo pude conectar hit al izquierdo.

Luego vino el juego final frente a Estados Unidos. Antes del comienzo, Juan Castro y yo estábamos calentando sin saber quién sería el regular, pasó Jorge Fuentes, le pregunté y me dijo que sería yo y me dije: “Tengo que cerrar con broche de oro, pues de ahora en adelante el titular soy yo”. Y así fue durante varios años hasta que me dijeron “chao, chao, vecino”, con aquello del famoso retiro masivo.

N.R.R.: *¿Tú querías retirarte?*

P.L.R.: No, a mí me pasó lo mismo que a Gourriel y Víctor Mesa. En esa época había dos dirigentes del INDER nacional que decían que ya nosotros estábamos viejos y la salida que nos dieron fue que si queríamos ir a jugar a Japón teníamos que retirarnos. Para nosotros eso era ilógico, pues perfectamente podíamos jugar en Japón y luego tomar parte en la Serie Nacional, pero nos dijeron que no, que el que fuera a Japón, no podía jugar más. Ese año yo me sentía muy bien, participaba en la Copa Revolución y no se me olvida que estaba bateando 436 de average. Por esos días se me acercó el entonces comisionado nacional, Domingo Zabala, y me preguntó que haría yo en definitiva y le dije que seguiría jugando y que hasta pensaba que estaría en la preselección y él me dijo que no. Entonces me dije: “si con el año que he tenido no estoy en el grupo, entonces me voy a Japón aunque luego no pueda jugar más”.

N.R.R.: *Algunos regresaron más tarde; tú no. ¿Por qué?*

P.L.R.: Yo tuve intenciones, pero a los quince días de regresar de Japón me llamaron para jugar en Nicaragua. Allí fui *champion bate* con cifra récord. Luego jugué la provincial de La Habana y también fui líder de bateo, entonces el

director provincial, Orlando González, se me acercó y me dijo que había sido designado para dirigir el equipo Habana. Al comienzo yo puse resistencia pues pensaba regresar a Nicaragua, pero me convencieron, quise ser manager-jugador y otra vez el presidente del INDER, Reinaldo González, lo impidió y me dije: “ya no juego más pelota”.

Pedro Luis participó en 14 Series Nacionales y Selectivas en las que conectó 1599 hits en 4793 veces al bate para un fabuloso average de 334, con 281 dobles, 53 triples, 193 jonrones y 802 carreras impulsadas. Sin embargo, luego de años sin jugar, aún no se ha producido el retiro oficial.

P.L.R.: Yo creo que primero deben contar conmigo, si es que van a hacer una ceremonia oficial. Recientemente en la reinauguración del Estadio “Nelson Fernández” intentaron retirarme, pero cuando vinieron a verme ya lo tenían todo preparado, querían montarme en un caballo y anunciarme como el último vaquero, yo no estuve de acuerdo y quedará para otro momento.

N.R.R.: *¿Qué experiencia sacaste de tu paso por Japón y Nicaragua?*

P.L.R.: En Japón se juega un béisbol muy sano, de mucho entrenamiento y disciplina. Y en Nicaragua la pelota es “caliente”, con un público que te dice barbaridades. En ese país jugué en el equipo Productores del Norte, fui de los primeros cubanos en llegar junto a Osvaldo Duvergel, Jorge Luis Valdés y Pablo Bejerano, allí pensaron que nosotros estábamos viejos y acabados y resultó todo lo contrario, Jorge Luis Valdés estaba imbateable y yo impuse el récord de bateo. Eso le calló la boca a mucha gente incluyendo a los periodistas.

N.R.R.: *¿Es cierto que te ganaste un novillo en ese país?*

P.L.R.: Sí, allí hay muchos incentivos en los juegos y yo me gané 2 cerdos, 1 saco de arroz, medio de frijoles, un reloj y el novillo. Lo del novillo fue en un juego donde premiaban el primer jonrón, me tocó darlo y luego lo sacrificamos a fin de año en la finca del abogado del equipo. Jamás lo olvidaré. El día del juego pitcheaba por nosotros Jorge Luis

Valdés y le dije: “trata de que a ti no te den el jonrón y confía en nosotros, que si no lo doy yo, lo da Bejerano”.

Pudiera pensarse que a este hombre siempre le sonrieron el éxito y los buenos momentos, sin embargo no siempre fue así.

P.L.R.: Lo que me ha pasado a mí no se lo deseo a nadie. Yo sufrí la muerte de dos niños: uno de 5 años, por meningitis, y otro de 3 meses, debido a una malformación congénita. Para mí no fue nada fácil seguir jugando en esas circunstancias, incluso el sepelio de uno fue a las nueve de la mañana y por la noche estaba jugando en el Latino pues al equipo le hacía falta la victoria para clasificar y tuve que hacerlo, aunque mi mente esa noche estaba en otro lugar. Afortunadamente le ganamos a Industriales y clasificamos.

N.R.R.: Dirigiste a La Habana en las temporadas 97-98 y 98-99, algunos te acusaron de dictador por tus métodos.

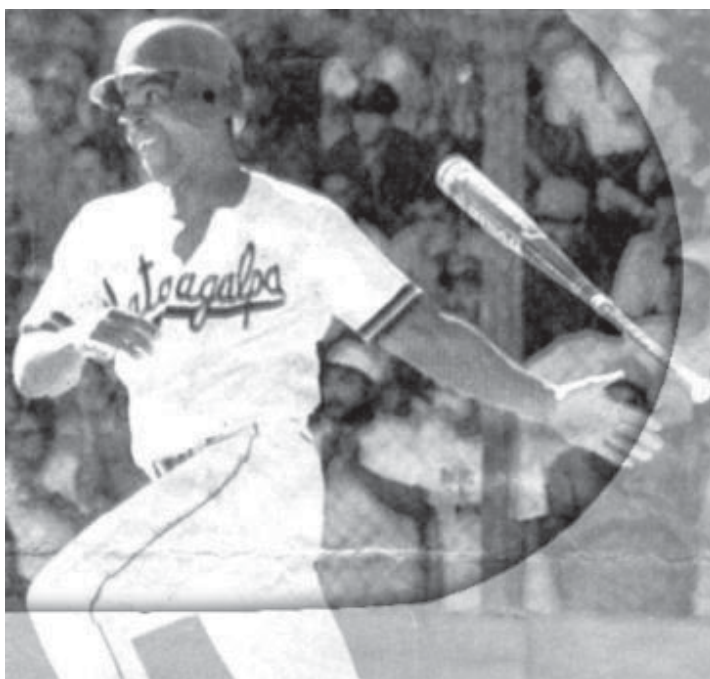
P.L.R.: Me han dicho dictador, Mussolini, Batista, Hitler, de todo. Cuando accedí a dirigir hablé con Pedro Sáenz, primer secretario del PCC en La Habana, por

aquel entonces, y le dije que sería a mi manera y él me dio toda la potestad. No permití indisciplinas y el que no rendía no jugaba. La gente habla mucho, pero en definitiva salvo alguna que otra excepción, los jugadores me lo agradecieron, pues conmigo jugaron todos. El que menos veces al bate tuvo llegó a 120 y los resultados colectivos fueron buenos.

N.R.R.: Bajo tu mando José Ibar, Oscar Macías y Andy Morales alcanzaron sus mejores resultados.

P.L.R.: Dicen que yo fui el responsable, yo sólo los reajusté. A Ibar le dije: “Cheo esto es entrenamiento de 9 a 5, de lunes a sábado. No puedes faltar”. En el caso

de Macías un dirigente me recomendó botarlo y yo no estuve de acuerdo pues sería el cuarto bate. Es cierto que tuvimos varios “encuentros” pero al final conversábamos, él entendía y dio resultado. Con Andy fue algo parecido: resbaló, lo llevé al banco, puse a Alexei López, éste comenzó a batear y cuando Andy quiso volver al juego le dije: “ahora tienes que esperar tu turno”. Cuando tuvo su oportunidad rindió a gran altura. No sólo ellos se destacaron, en ese equipo sobresalieron también Neylán Molina, Nataniel Reinoso, Raúl Valdés y



muchos otros, en sentido general el equipo estuvo bien, por eso quedamos cuartos en la Serie.

N.R.R.: ¿Por qué no has vuelto a dirigir?

P.L.R.: Mira, hay muchos compromisos, con el pueblo, con el Gobierno, contigo mismo, con la familia, incluso con los peloteros, que son amigos tuyos. Son tantos que nunca quedas bien, cuando gana el equipo ganan los jugadores, cuando se pierde pierde el manager. Además, yo tenía “encarnado” a Carlos Fidel el funcionario que atendía el deporte en el Comité Provincial del Partido, yo no le caía bien y siempre estaba chocando conmigo y cuestionando mis

decisiones, yo le demostraba por qué no debía ser como él decía y seguía insistiendo y así con muchas cosas hasta que le prohibí estar en la reunión previa que teníamos antes de cada juego. Realmente me sacó de mis límites y si no llego a tener el control necesario quizás hoy yo estuviera sancionado, pues siempre tendría las de perder pues se trataba de un funcionario del Gobierno. Decidí que la mejor pelea es la que no se disputa y al terminar mi segunda serie opté por no dirigir más y así se lo dije a Sáenz, antes de que me fuera a buscar un problema mayor. Desde ese

momento, cada año surge la incógnita de si voy a regresar. En lo personal no me fue mal pero no tengo interés en hacerlo de nuevo. Yo veo ese trabajo como el de los árbitros, que no han salido y ya les están chiflando, cuando pasa algo todos te caen arriba, por eso a mí no me verán más nunca dirigiendo un equipo.

Casado felizmente con Magalys Sarmiento y padre de 3 hijos, Ariala (19 años), Yaidelin (12) y Pedrito (8), Pedro Luis tiene amigos como Orestes Kindelán, Antonio Pacheco, Lourdes Gourriel, Germán Mesa, Juan Manrique y Juan

Castro, entre otros. El ahora entrenador de la Academia Provincial corre cada día 1 hora, es amante de las buenas películas y disfruta ayudando a su esposa en los quehaceres hogareños, pues lo mismo cocina, lava o plancha.

N.R.R.: Casi al final del diálogo no escapamos a la tentación de preguntarle qué compañeros preferiría en un equipo donde él fuera el receptor.

P.L.R.: En primera Muñoz, en segunda Pacheco, en tercera Cheíto y Linares, Germán en el campo corto y en los jardines Gourriel, Víctor y Casanova. Como lanzadores, con los ojos cerrados, prefiero a Ibar y luego me gustaría tener a Vinent, Alemán, Rogelio García, Julio Romero y Jorge Luis Valdés. Ω